

Papeles de Geografía

Papeles de Geografía
Universidad de Murcia
espin@um.es

ISSN (Versión impresa): 0213-1781
ESPAÑA

2005

Francisco Feo Parrondo

RESEÑA DE "LA MORAÑA. ANÁLISIS Y PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO"
DE D. SÁNCHEZ SÁEZ

Papeles de Geografía, enero-diciembre, número 41-42

Universidad de Murcia

Murcia, España

pp. 249-251

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México



Esmeralda González sintetiza muy adecuadamente la evolución histórica y situación actual de la industria en Cantabria. El texto en español e inglés se ve complementado con excelentes mapas y

fotografías antiguas y recientes que ilustran una obra clave para conocer este sector de la economía cántabra.

Francisco Feo Parrondo

SÁNCHEZ SÁEZ, D. (2004): *La Moraña. Análisis y propuestas para el desarrollo*, Avila, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo y Caja Duero, 232 págs.

En el prólogo de la obra reseñada, Enrique Clemente Cubillas inserta este estudio en la tradición de trabajos sobre espacios vividos que han llevado a cabo los geógrafos de Salamanca siguiendo el modelo marcado por Ángel Cabo Alonso en su análisis sobre La Armuña y señala que David Sánchez incluye, además, un compromiso real de buscar soluciones a los problemas contando con la participación ciudadana a la hora de realizar propuestas, situaciones «no tan frecuentes como sería deseable en estudios de origen académico», explicable por su trabajo en la Cámara, entidad que edita el libro. Enrique Clemente no duda en afirmar que «las administraciones públicas competentes disponen con este texto de un documento científico imprescindible para la toma de decisiones políticas de ordenación territorial en la comarca de La Moraña».

Sánchez Sáez sintetiza en la introducción aspectos básicos para la ordenación del territorio en el medio rural, en cuyos presupuestos teóricos y metodológicos enmarca su trabajo: es un caso práctico de diseño de un plan de desarrollo comarcal, aplicado a una demarcación rural y hecho por un geógrafo. David Sánchez señala que «la traumática situación en la que se encuentran muchas de las zonas rurales de la Unión Europea hacen de ellas uno de los ámbitos

de estudio y de actuación más interesantes para la Ordenación del Territorio». Para el plan de desarrollo aplicado a la comarca de La Moraña, Sánchez Sáez sigue básicamente el esquema metodológico propuesto por la Carta Europea de Ordenación del Territorio: propuestas democráticas, sistemáticas, dinámicas, prospectivas, globales, funcionales, continuas y cíclicas y flexibles que, combinándose, ofrecen un enfoque territorial, integrado y coordinado. Para ello realiza un preestudio, recogida de información a base de encuestas, diagnóstico territorial, definición de objetivos con la convocatoria de mesas redondas, estrategia de desarrollo y evaluación del plan.

La obra se divide en dos bloques: el primero es un análisis territorial realizado en siete capítulos y el segundo propuestas de planificación en tres capítulos. En el capítulo primero hace una definición comarcal en la que revisa las distintas regionalizaciones comarcales a lo largo de los dos últimos siglos en las que se utilizan criterios naturales, históricos, políticos, etc., centrándose en la reciente de la Junta de Castilla y León (2000) en la que 55 municipios del extremo norte de la provincia de Avila forman el Area Funcional de Arévalo.

En el capítulo segundo se analiza el medio físico: soporte geológico, morfoló-

gico, edáfico, condicionantes climáticos (temperaturas, precipitaciones, hidrología), tapiz vegetal, ecosistemas, deforestación, contaminación, furtivismo, etc., estudiado desde un enfoque medioambiental más amplio que el físico tradicional.

El factor humano es objeto de estudio en el capítulo tercero, constatando una situación preocupante: «variables como la evolución de la población, su estructura, su crecimiento... han de ser estudiadas puesto que nos van a marcar las premisas a seguir para definir las metas ya que, no debemos olvidar, que el fin último de todo plan de desarrollo es la mejora de la calidad de vida de los habitantes de la zona en cuestión». La preocupación se debe a que en la comarca de La Moraña predominan los núcleos pequeños marcados por su acusado carácter rural y su debilitada estructura demográfica. Tan sólo Arévalo, el centro funcional, supera los dos mil habitantes (7.614 en el año 2003) situándose el resto por debajo de este umbral, ejerciendo Madrigal de las Altas Torres, Fontiveros y Sanchidrián de subcabeceras comarcales mientras 46 de los 55 municipios de la comarca no llegan a los 500 habitantes y 20 de ellos tienen menos de 150 habitantes, teniendo un futuro dudoso por su alto grado de envejecimiento y desestructuración demográfica. El paso de 30 habitantes/kilómetro cuadrado en 1950 a 18 en el 2003 constata la disminución de efectivos demográficos que se han reducido en dicho periodo de 39.766 a 23.291, superando la emigración todos los años a la llegada de inmigrantes. Asimismo, la población mayor de 65 años supera a la de menos de 15 como consecuencia de una baja natalidad generalizada y de un aumento de la esperanza de vida. Un 22'35% sigue siendo población activa agraria, por encima del 14'9% provincial, del 4'9% castellano-leonés y del 6'3% español. Un

14'24% trabaja en la industria (mayoritariamente en Arévalo) y un 49'18% en el sector servicios (con un máximo del 64'1% en Arévalo). Las mujeres representan dos tercios de desempleados comarcales al ser pocas las empleadas en actividades agrarias y en la construcción, lo que conduce a las nuevas generaciones femeninas con mayor formación a la emigración, traducéndose en un 37% de viviendas desocupadas y/o secundarias.

En el capítulo cuarto se revisa un sector agrario en declive. Durante los siglos XVIII y XIX supuso más del 80% de la riqueza comarcal. Ahora predomina la población envejecida y poco emprendedora, disminuye la explotación directa y aumentan los arrendamientos y aparcerías en las últimas décadas. Se han producido cambios por concentración parcelaria, incremento de regadíos, mecanización, cambios en usos del suelo (más cebada y remolacha y menos leguminosas, alfalfa y barbechos), incremento de bovino y porcino, reducción de equinos, avícolas y conejos, predominio de los pinos resineros y piñoneros en las zonas forestales. Existen pocas cooperativas en la comarca (algo más de 30), lo que es una de las barreras para el desarrollo socioeconómico.

El capítulo quinto analiza la escasa importancia del sector secundario por el predominio de actividades agrarias. De los 119 establecimientos industriales de la comarca, 36 son de alimentación, acaparando Arévalo 42 (un 32'3%) gracias a su buena localización en la red de carreteras y ferroviaria, a la existencia de materias primas, mano de obra y al polígono industrial Tierra de Arévalo (único en la comarca junto con el de Las Vegas en Sanchidrián), contando con empresas como Harinera Villafranquina, Masterfoods Effem, Plastic Omnium, etc., que forman sus plantillas con trabajadores de la comarca.

En el capítulo sexto se repasa la incidencia del sector terciario en la economía comarcal: emplea a la mitad de la población activa, llegando al 64'1% en Arévalo y no existiendo ninguna licencia en Muñosancho, El Bohodón o San Pascual. Predominan los comercios de productos alimenticios aunque tienen la competencia de centros comerciales de núcleos como Avila, Medina del Campo, Valladolid....La hostelería representa un 19% de las actividades terciarias, acaparando Arévalo el 45'6% de sus licencias, jugando un papel muy significativo los restaurantes de la cabecera comarcal que sirven de atractivo a los turistas junto con los recursos artísticos, ambientales, cañadas y vías pecuarias, etc.

Los servicios públicos y equipamientos comarcales son objeto de estudio en el capítulo séptimo. Los servicios sanitarios se ubican básicamente en Arévalo, Madrigal de las Altas Torres y Fontiveros, al igual que los centros educativos, careciendo bastantes municipios de estos servicios, de transporte escolar, de módulos de formación profesional, comunicaciones adecuadas, abastecimiento de agua, depuración, equipamientos culturales y deportivos, etc. En el capítulo octavo se sintetizan, en tablas, los problemas y potencialidades más representativas de la zona analizadas en los capítulos anteriores.

En el capítulo noveno, David Sánchez realiza una serie de propuestas para alcanzar mayor bienestar y calidad de vida de los habitantes: mejora de infraestructuras viarias, sanitarias, educativas, culturales, incremento del nivel de renta, empleo, formación... agrupándolos, siguiendo la Carta Europea de Ordenación del Territorio en tres grandes bloques: a) incremento del nivel de renta; b) mejora en la calidad de vida y el bienestar social y c) protección y conservación del medio ambiente (desarrollo sostenible).

El capítulo décimo incluye un plan de acciones propuestas para solucionar los problemas detectados y medidas concretas para alcanzar dichos fines: apoyo a la natalidad (con ayudas a las familias por nacimiento de hijos y creación de guarderías), a la repoblación de núcleos rurales (a través de ayudas a la rehabilitación de viviendas vacías, acogida de familias inmigrantes), facilitar el acceso a la vivienda (ayudas, construcción de viviendas sociales), mejora de formación (capacitación profesional, talleres, cursos para desempleados), programas socioculturales (red de escuela de verano, centros culturales mancomunados), fomento de energías alternativas, educación ambiental, equipamientos comarcales, atracción de empresas exógenas, modernización del sector agrario, etc. En todas ellas se detallan objetivos, nivel de prioridad (alta, media o baja), agentes que deben llevarlas a cabo y financiarlas, etc.

Como señala en la presentación Angel Partearroyo Losada, presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo, la obra reseñada es «una herramienta eficaz que pretende dar a conocer y mostrar soluciones a los problemas de La Moraña. Con ella no se busca solo el estudio, como tal, sino llegar más lejos y plantear soluciones concretas y viables para intentar solventar las debilidades diagnosticadas. Desde la perspectiva del desarrollo económico las propuestas esbozadas supondrán una potenciación de la capacidad competitiva y de diferenciación territorial, que se podrá conseguir mediante la activación del sector industrial, el desarrollo tecnológico, la preparación adecuada de la mano de obra, el fomento del espíritu empresarial, etc». Compartiendo este criterio, sólo queda el reto de llevar a cabo total o parcialmente las propuestas realizadas.

Francisco Feo Parrondo